

son análogas á la historia de la orgullosa Albion moderna. Estas combinaciones eran de la industria con la fuerza para añadir sin cesar al poder y á los gozes que promete la ambicion, por lo regular siempre castigada, antes de llegar á verse harta.

Cartago, fundada por los Fenicios, excedió por los progresos de sus artes, y por el esfuerzo de sus armas al poder de sus fundadores. Esta ciudad opulenta que concaba dentro de sus muros mas de setecientos mil habitantes, y mandaba en Africa trescientas ciudades, hubiera conservado seguramente su dominacion si no hubiese querido apoderarse del comercio y de las riquezas de toda la Europa meridional. No les bastaba á los Cartagineses haber renovado todos los prodigios de la opulenta Tiro, y haber creado fuerzas navales superiores á las mismas que tuvo su metrópoli. Su imprudente codicia los asoció á los proyectos de Xerxes contra los Griegos, que se encargaron de atacar á la Sicilia con la esperanza de añadir esta provincia fértil á su dominio. Se acercaron pues á la Italia, despertaron los zelos de la insolente Roma, á la qual no faltaron pretextos para atacarlos, y acabaron con ellos. Pero antes de desaparecer Cartago de la escena del mundo, ¡qué espectáculo tan espantoso no ofrece su inmenso poderío! La armada naval destinada á la conquista de Sicilia baxo el mando de Amilcar, constaba de trescientos mil combatientes, de dos mil naves de remo, y de tres mil embarcaciones ó buques de carga. No, no es tan grande todo el aparato naval de la moderna Inglaterra; pero son mayores sus insultos á las naciones que intenta destruir y trastornar.

Antes de esta memorable expedicion nos dice Plinio que los Cartagineses habian intentado otras, cuyo único objeto era el comercio, como la de Hanon, que dió vuelta al Africa, y la de Himilcon que recorrió las costas occidentales de Europa. ¡Desgraciadas entonces las apacibles naciones que navegaban de costa en costa, y de isla en isla, limitándose modestas al simple cabotage! Las flotas tiránicas de los mares mandaban imperiosamente el transporte á Cartago de sus trigos, de su oro, de su plata, de su plomo, de sus lanas, que producian España, Africa y Grecia, y que arrebataban con la

